

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Marxismo y cuestión nacional: aportes de Hernández Arregui al pensamiento de izquierda.

Martín Gerlo.

Cita:

Martín Gerlo (2015). *Marxismo y cuestión nacional: aportes de Hernández Arregui al pensamiento de izquierda*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/593>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Marxismo y cuestión nacional: aportes de Hernández Arregui al pensamiento de izquierda

Martín Gerlo

Licenciado en Comunicación Social (UNER)

martingerlo@gmail.com

Resumen

Juan José Hernández Arregui (1912-1974) dedicó su vida y obra a conjugar las bases teóricas del marxismo con la realidad de la clase obrera argentina, enrolada mayoritariamente bajo las banderas del peronismo. De este modo, se convirtió en precursor de un movimiento político e intelectual cuya gravitación llegó a ser determinante durante las décadas de 1960 y 1970, y que encontró en sus trabajos un esquema epistemológico original y fértil que ponía énfasis en aspectos soslayados por las corrientes de pensamiento tradicionales. La atención prestada a los procesos culturales y las especificidades regionales, cuestionando en esa línea las tesis deterministas y eurocéntricas del materialismo histórico y nutriéndose de otros aportes, constituyeron el signo distintivo de su propuesta teórica. Fue el propio Hernández Arregui quien bautizó *Izquierda Nacional* a ese movimiento heterogéneo que integraron pensadores como Jorge Abelardo Ramos, con quien mantuvo un fugaz intercambio antes de distanciarse por discrepancias políticas y metodológicas. A su vez, el autor de *Imperialismo y cultura* se destacó por su polémica con el pensador comunista Héctor P. Agosti, en un inédito y poco explorado intento de establecer un diálogo entre peronismo y comunismo construido a partir de sólidos intercambios teóricos.

Palabras clave: Peronismo, Marxismo, Izquierda, Nacionalismo, Hernández Arregui

Introducción

Ocho meses después de que el Congreso de la Nación Argentina sancionara la Ley Sáenz Peña, que estableció en nuestro país el voto secreto y obligatorio, nace en la localidad bonaerense de

Pergamino Juan José Hernández Arregui. Su vida, signada por la formación y el desarrollo de la clase obrera, comienza con este significativo hecho y culmina en medio de uno de los capítulos más sombríos de la historia de los sectores populares argentinos: la muerte de su máximo líder, Juan Domingo Perón, y el ascenso al poder de los sectores reaccionarios del movimiento de masas que aquél condujo durante casi 30 años. Los ideólogos del genocidio que sobrevino inmediatamente, decididos a sepultar de una vez y para siempre a los más fieles exponentes de la lucha por la liberación nacional, no tardaron en apuntar su mira hacia Hernández Arregui, quien es sentenciado a muerte por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA). Cuando se escondía en Mar del Plata y planificaba su exilio, sufre un infarto y muere en el acto. Mientras la llama del ideal liberador al cual le dedicó su vida se iba apagando, su corazón dejó de latir, adelantándose a la tragedia que envolvió a toda una generación influida por sus ideas.

La intelectualidad argentina había sido protagonista, durante los meses transcurridos entre el golpe de Estado de septiembre de 1955 y el alzamiento cívico militar del 9 de junio de 1956, de un profundo viraje que produciría rupturas y polémicas no sólo en el campo de las izquierdas, sino también en círculos liberales. La resignificación del peronismo que tuvo lugar tras la proscripción del movimiento de masas y la feroz represión desatada por la *Revolución Libertadora* no se limitó al fenómeno político reciente sino que tuvo alcances mayores y propició una profunda relectura histórica de diversos acontecimientos (Altamirano, 2011). El hecho significativo de este giro fue la adopción de posturas antiliberales (Terán, 2013) que corroyeron creencias hasta entonces ampliamente extendidas y compartidas por intelectuales de distinta filiación. En este marco comenzaron a cobrar fuerza las ideas de grupos fragmentados y minoritarios que desde fines de la década de 1930 venían propiciando la conjugación de posiciones de izquierda con el problema nacional, analizando en toda su dimensión el fenómeno imperialista, hasta entonces no abordado con profundidad por el pensamiento marxista institucionalizado en los partidos Socialista y Comunista. Así, la nueva izquierda surgida entre mediados y fines de la década de 1950 encontrará en estos pensadores interlocutores con los cuales debatir y confrontar ideas, mientras que aquéllos dispondrán ahora de un público más amplio que reclamará la profundización de sus construcciones teóricas.

En este agitado y fértil contexto se encuadra la obra de Hernández Arregui, cuyo primer trabajo importante, *Imperialismo y cultura*, fue publicado en 1957 y coincide con la aparición de dos grandes obras de reinterpretación histórica en clave marxista: *Historia Crítica de los Partidos*

Políticos Argentinos, de Rodolfo Puiggrós [1956] y *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, de Jorge Abelardo Ramos [1957]. Este trabajo de análisis será llevado adelante también por pensadores de procedencia comunista que, dentro de los rígidos márgenes impuestos por la institución partidaria, desafiaban los lineamientos teóricos y políticos generales de su fuerza. Entre ellos cabe destacar la tarea de Héctor P. Agosti —introdutor del pensamiento de Gramsci en la Argentina y traductor y editor de los trabajos del intelectual italiano en nuestro país—, con quien Hernández Arregui mantendrá una interesante polémica a fines de la década de 1950 y comienzos de 1960.

Primeros aportes conceptuales para la formación de una izquierda nacional

Si bien la conformación de una izquierda atenta a las particularidades de la región (o, paralelamente, de un nacionalismo popular) venía gestándose al menos desde la década de 1930, la irrupción del peronismo en la escena política argentina aceleró ese proceso y generó un profundo debate entre los sectores progresistas, que cobraría especial importancia tras el derrocamiento del líder popular. Gran parte de los militantes yrigoyenistas de FORJA, algunos trotskistas nucleados en la revista *Frente Obrero* —y posteriormente en el Partido Socialista de la Revolución Nacional—, un grupo disidente del Partido Comunista comandado por Rodolfo Puiggrós e intelectuales y dirigentes como Jorge Abelardo Ramos o John William Cooke comienzan a delinear, a partir de 1945, las bases para el desarrollo de una izquierda nacional, cuya valoración del movimiento de masas que acababa de agruparse en torno a Perón los distanciaba profundamente de la política socialista y comunista¹. Dentro de esta misma corriente heterogénea se encontraba Hernández Arregui, quien adhiere en un principio a la propuesta del entonces coronel sin distanciarse del sabattinismo cordobés —que durante un tiempo logró sortear con éxito el antagonismo radical que dividía al resto del país— hasta que finalmente en 1947 se traslada a Buenos Aires para incorporarse definitivamente al peronismo, por recomendación e insistencia de su amigo Arturo Jauretche.

¹ Ambos partidos se habían plegado en 1945 al frente que, bajo el auspicio del embajador estadounidense Spruille Braden, enfrentó a Perón con la fórmula Tamborini-Mosca. Junto a estas dos tendencias de la izquierda formaron parte de la llamada Unión Democrática la Unión Cívica Radical y el Partido Demócrata Progresista. Durante los primeros años del peronismo, tanto el socialismo como el comunismo fueron férreos opositores, aunque este último iría luego matizando sus posiciones.

En la Argentina, los primeros planteos para el abordaje de la cuestión nacional desde la izquierda provinieron desde el socialismo, fundamentalmente a través de la tarea intelectual y militante de Manuel Ugarte, quien sin escatimar críticas hacia “el patriotismo brutal y egoísta” sienta a su vez las bases para la elaboración de una teoría que conjugue los postulados básicos del marxismo con la cuestión colonial y semicolonial.

Cabe decir que el socialismo y la patria no son enemigos, si entendemos por patria el derecho que tienen todos los núcleos sociales a vivir a su manera y a disponer de su suerte, y por socialismo el anhelo de realizar entre los ciudadanos de cada país, la equidad y la armonía que implantaremos, después, entre las naciones (Galasso, 1983:11).²

Es necesario destacar que estas posiciones, a las cuales se acercaría fugazmente Alfredo Palacios y que a Ugarte terminaron costándole la expulsión de su partido, iban a contramano de la línea oficial de la Internacional Socialista, que lejos de problematizar la cuestión colonial y semicolonial llegó a admitir en 1907 que la política colonizadora, “bajo un régimen socialista, puede ejercer una influencia civilizadora” (Ramos, 2011: 380). Las rupturas que en la Argentina dieron origen al Partido Socialista Internacional (luego Partido Comunista) tampoco dieron espacio a referentes intelectuales que estudiaran aquello que podríamos llamar la *cuestión nacional*, sobre todo a partir de la muerte de Lenin y la hegemonía de Stalin en la III Internacional. Es a través de algunos sectores trotskistas que este planteo, aunque con una serie de limitaciones, se reintroduce en el campo de las izquierdas. De todos estos grupos marginales el que más importancia alcanzó fue aquel organizado alrededor del periódico *Frente Obrero*, el cual en sus comienzos constituyó un órgano del fugaz Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS) que sobrevivió a su disolución de la mano de Carlos Carbajal y Adolfo Perelman. Este grupo, según Galasso, mantiene la “primera vinculación de importancia” con la clase trabajadora y “desempeña un papel importantísimo en la fundación de la Unión Obrera Metalúrgica”. La revista publica su segundo número poco después del 17 de octubre de 1945, donde adoptan una postura de valoración positiva del movimiento nacional incipiente pero señalando las limitaciones y conservando su independencia (Galasso, 2011: 40).

² El artículo fue publicado originalmente en *La Vanguardia*, 02/07/1908.

La verdad es que Perón, al igual que antes Yrigoyen, da una expresión débil, inestable y en el fondo traicionera, pero expresión al fin, a los intereses nacionales del pueblo argentino (...) Una justa interpretación de los sucesos indicados no puede hacerse sin considerar el momento que vive el mundo. La clase trabajadora de todos los países siente oscuramente que las condiciones han cambiado, que debe reorganizar sus cuadros y rectificar el rumbo seguido en los pasados años. Al proletariado argentino, la política peronista en los sindicatos le ofreció un inesperado apoyo para librarse, en parte, del brazo asfixiante de los partidos socialistas y comunistas que querían utilizar las fuerzas de la clase obrera para remachar las cadenas de la explotación imperialista (De Titto, 2010).³

Dentro de las publicaciones de estos sectores de la izquierda también cabe señalar a la revista *Octubre*, donde comenzaría a escribir Jorge Abelardo Ramos, quien posteriormente desarrollaría una prolífica obra y se constituiría como uno de los más importantes interlocutores de Hernández Arregui. El propio Ramos participa en 1953 de la formación del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), un desprendimiento de la fuerza conducida por Juan B. Justo, Nicolás Repetto y Américo Ghioldi que busca acercar posiciones con el peronismo mediante un acuerdo auspiciado por el propio líder del movimiento justicialista. A pesar de lo fugaz que resultó el mencionado experimento político, este reordenamiento de algunos militantes e intelectuales provenientes de distintos sectores de la izquierda bajo los preceptos de una política nacional constituyó un importante antecedente en la búsqueda de conjugar el marxismo con la identidad política mayoritaria de la clase obrera.

La izquierda nacional y el peronismo

Este debate hasta entonces marginal pasó a un primer plano con la proscripción del movimiento peronista. Referentes de aquella tendencia desarticulada comienzan a profundizar sus acercamientos, mientras que la izquierda tradicional emprendía un proceso de revisión y autocrítica (no tanto entre los cuadros burocráticos, sino a través de sus bases militantes) que iba prefigurando su *nacionalización*, esto es, la adopción de un marxismo heterodoxo alejado de las

³ El manifiesto, cuyos autores son Aurelio Narvaja y Ángel Perelman, fue publicado originalmente en la revista *Frente Obrero*, en noviembre de 1945.

conducciones partidarias internacionalistas. La resignificación del peronismo, como sostiene Carlos Altamirano, “se encadenó en una actividad de resignificación más general, que se imprimiría en el campo de la izquierda corroyendo, y finalmente desplazando hacia el pasado o el reino del error, representaciones durante mucho tiempo dominantes en ese campo” (2011: 68).

En este contexto cobra vigor la idea de una izquierda nacional, término acuñado por primera vez por el propio Hernández Arregui⁴ y que desde entonces comienza a ser terreno de disputas y definiciones.

Por izquierda nacional, en un país dependiente, debe entenderse en sentido lato, la teoría general aplicada a un caso nacional concreto, que analiza a la luz del marxismo, en tanto método de interpretación de la realidad, y teniendo en cuenta, en primer término, las peculiaridades y desarrollo en cada país, la economía, la historia y la cultura en sus contenidos nacionales defensivos y revolucionarios, y coordina tal análisis teórico con la lucha práctica de las masas contra el imperialismo, en el triple plano nacional, latinoamericano y mundial, y en este orden (Hernández Arregui, 2011: 396).

Esta corriente que comienza a penetrar en las capas medias debe valorar la potencialidad revolucionaria del peronismo y desarrollarse como una tendencia ideológica en su propio interior, y no como un partido de masas. “La misión de las capas intelectuales con conciencia nacional no es la de dirigir a los trabajadores, sino servirlos lealmente hasta que las masas mismas asciendan al privilegio de la cultura”, por lo tanto, que algunos de estos grupos aspiren a conducirlos “no es más que una ilusión pequeño-burguesa” (Galasso, 2012: 142, 149). Aquí reside la principal diferencia entre Hernández Arregui y Jorge Abelardo Ramos, quien si bien en un comienzo juzgaba prematura la idea de institucionalizar esta corriente en un partido político, en 1962 funda el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), que en 1971 es *reemplazado* por el Frente de Izquierda Popular (FIP). El acercamiento que tuvo lugar durante los primeros años de proscripción peronista entre ambos intelectuales se interrumpe definitivamente con aquel acontecimiento, que marca la diferencia de criterios acerca del papel que debe cumplir esta tendencia ideológica y da lugar a nuevos debates y acciones. Hernández Arregui hablará en una

⁴ “Me tocó a mí el azar de crear el término, sin idea de la difusión que estaba destinado a alcanzar.” Citado en GALASSO (2012: 148). Aludimos a partir de aquí, junto al corpus bibliográfico del propio Hernández Arregui, a una serie de artículos periodísticos dispersos que el escritor publicó en diferentes revistas y que fueron recogidos por Norberto Galasso en su biografía.

serie de artículos periodísticos⁵ de este nuevo agrupamiento como una “deformación” del término que él utilizó por primera vez, distanciándose de ella y ratificando su pertenencia al peronismo desde la izquierda:

Históricamente la Izquierda Nacional es, en mi concepto, el adjetivo de un hecho sustantivo, el peronismo, en cuyo seno, dentro de la doctrina nacional que lo configura, hay fuerzas de estancamiento y desarrollo, tendencias de derecha a las que la Izquierda Nacional enfrenta, más que con palabras, con la acción de las masas trabajadoras peronistas que, al margen de rótulos, están a la izquierda y son nacionales (Galasso, 2012: 149).⁶

Esta relación de la izquierda nacional con el peronismo, si bien no es excluyente, sí será de capital importancia, tanto para dotar de significación su apuesta teórico-política como para evaluar su gravitación histórica. Horacio González señala que aquella corriente siempre defendió un programa exigente, que consistía en concebir a las izquierdas como tendencia de la nación y la nación como reintegro del igualitarismo social: “En cuanto a ello el peronismo no era estricto, riguroso. Pero en lo fundamental, y de un modo intuitivo, cumplía con puntos esenciales del programa”. Esto podría interpretarse como la comprensión de un antagonismo irreductible: si bien el peronismo tenía errores e insuficiencias que era necesario marcar, más importante era cuestionar a quienes lo criticaban por sus aciertos: “La defensa de la izquierda nacional, presupone que el peronismo tiene los enemigos que merece aunque no todos sus compromisos y destrezas pasasen por el cribo exigente del objetivismo histórico”. González refiere no sólo la relación de la corriente intelectual con el movimiento de masas, sino el trato que muchos de los cuadros peronistas le dispensaron a quienes pertenecían a aquel espacio. La posición adoptada en este sentido es calificada como un *defensismo estoico*: “Había que defender objetivamente a un movimiento cuya subjetividad encaracolada era a menudo petulante o despectiva hacia quienes, desde el ‘marxismo de indias’ (N. del A: Ramos) o la teoría formativa de la ‘conciencia nacional’ (N. del A: léase Hernández Arregui) decían poseer la llave de la explicación verdadera. Los

⁵ En uno de esos textos, el intelectual peronista resaltaré: “La crítica de Ramos se reduce, en lo esencial, a la figura de Perón. Jorge Ramos piensa que hay que superar a Perón mediante un partido socialista nacional. Y yo sostengo que si Perón no estuviese a la altura de la Revolución nacional y sus objetivos posibles, las masas lo hubiesen abandonado. Esta posición del proletariado argentino aclara en otro orden, algo que a Ramos le resulta un tanto inexplicable. Mi condición de peronista y marxista. Soy peronista porque soy marxista. Es decir, por adecuación objetiva de mi pensamiento al grado de la conciencia política del proletariado nacional y cuyo símbolo es Perón”. *El Popular*. 9/12/1960. Citado en GALASSO (2012: 132-133).

⁶ Este artículo de Hernández Arregui fue publicado originalmente en *La Montonera*, 18/02/1962.

hombres de la izquierda nacional podían ser atacados por aquellos mismos que ellos defendían” (2008: 46, 47).

Las bases teóricas del pensamiento de Hernández Arregui

Sería un error reconstruir las influencias que resultaron gravitantes en el pensamiento de Hernández Arregui sin detenerse en la figura de Rodolfo Mondolfo, quien en la década de 1930 se exilió en la Argentina huyendo del fascismo y se dedicó a la docencia en las universidades de Tucumán y Córdoba, donde tomaría contacto con el entonces joven estudiante de filosofía. A partir de entonces, Hernández Arregui adoptará de su maestro las dos principales inquietudes que caracterizaron su labor filosófica: la inclinación por el pensamiento antiguo y la reformulación de un marxismo alejado de las expresiones economicistas. De estas dos influencias la última es la más conocida. Sin embargo, el interés de Hernández Arregui por el helenismo lo llevó a desarrollar su tesis ligada a este tema, a través de un estudio que se denominó *Las bases sociológicas de la cultura griega*, y con el cual obtuvo el título de doctor en Filosofía. Desde entonces, sus trabajos se centrarán en los problemas políticos contemporáneos y es allí que retomará de Mondolfo algunas ideas en torno al materialismo histórico, que le servirán de base a su construcción teórica.

Los contornos de un marxismo de corte humanista habían sido ya delineados tiempo antes de la crisis que caracterizó a la corriente de pensamiento tras la muerte de Stalin, y entre los pensadores que acuñaron aquellos problemas se hallaba Mondolfo. La influencia de estas ideas resulta evidente en Hernández Arregui, quien destaca que el *materialismo* marxista nada tiene que ver con su uso corriente y vulgar, ya que, en realidad, “su objeto es la más noble reflexión que jamás se haya propuesto el espíritu, esto es, la real humanización del hombre” y que si “por humanismo se entiende la autorrealización espiritual del hombre en la Historia, el marxismo es un humanismo y una afirmación radical del valor de la persona como destino responsable” (2011: 177). El principal aporte de esta filosofía —destaca— es remarcar que son los hombres quienes hacen la historia, aunque en condiciones no elegidas por ellos. Así cuestionará la lectura economicista y determinista, y hablará de un humanismo voluntarista en el cual la libertad del hombre consiste en comprender *su necesidad* y dirigirla. A pesar del interés profundamente

político que guía los trabajos de Hernández Arregui, no son pocos los pasajes de su obra que se detienen en cuestiones que podrían llamarse a simple vista teóricas, donde pone en juego categorías del pensamiento filosófico y ejemplos literarios que sustentan sus planteos en torno al problema de la cultura. Esto le permitió protagonizar debates cuyo interés trasciende los temas inmediatos y trazan líneas de mayor alcance, entre los cuales cabe mencionar el que mantuvo hacia fines de la década de 1950 con Héctor P. Agosti, secretario de Cultura del Partido Comunista, introductor de Gramsci en América Latina (Aricó, 2014) y lúcido pensador marxista⁷. Cabe destacar que Mondolfo reconoció en algunos trabajos las coincidencias de sus postulados con las ideas de Gramsci, que por su intermedio llegaron al país indirectamente y de modo fragmentario una década antes que Agosti encarara la tarea de publicación de sus obras en la Argentina (Mondolfo, 1969)⁸.

En el prólogo a la última edición de la biografía de Hernández Arregui escrita por Norberto Galasso, el sociólogo Horacio González confirma que el pensador peronista tomó contacto con la literatura política de Gramsci por intermedio de su maestro, aunque “no puede decirse en este caso que hubiera hecho gala de un cuidado interpretativo como el que requerían estos intelectuales”, tal vez por haberle hecho pesar *a priori* la condena de extranjero que en muchas oportunidades nubló su juicio y que, de haberla evitado, le hubiese proporcionado “pistas elocuentes” para enfrentar algunos de sus problemas conceptuales en relación a la tarea del escritor político. Lo cierto es que Hernández Arregui cita puntualmente a Gramsci sólo en dos oportunidades: la primera es en el marco de su polémica con Agosti a comienzos de la década de 1960, cuando el pensador comunista acababa de editar su obra *Nación y cultura* y le reconoce haberse acercado en ese último trabajo al problema nacional, aunque le critica que lo haya hecho apoyado “en un escritor extranjero, A. Gramsci” (Hernández Arregui, 2011: 355). Esta injusta apreciación marcará un síntoma más general: el desdén que en muchas oportunidades Hernández

⁷ Durante la década de 1950, Agosti emprendió la traducción y edición de los escritos de Gramsci en la Argentina, primero con las *Cartas de la cárcel* y luego, a través de la Editorial Lautaro, con las obras *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, *Literatura y vida nacional* y *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno* (Altamirano, 2011: 178). Teniendo en cuenta que durante muchos años se desempeñó como secretario de Cultura del PCA, fue fundador de varias revistas y a su vez se posicionó como un intelectual de renombre dentro del universo del marxismo argentino, resulta lógico que la figura de *introductor* de Gramsci adquiriera en Agosti otras facetas que van más allá de la simple presentación de una novedad editorial.

⁸ Este texto, que constituye un capítulo de la obra, fue publicado originalmente en la revista italiana *Critica sociale* en 1955.

Arregui desliza hacia lo extranjero y la sobrevaloración de las formulaciones nacionales, que omiten matices importantes. En otro texto, González lo describirá de esta forma:

A Mondolfo lo quiso ver sin Europa, a Scalabrini Ortíz sin Macedonio Fernández, a Lugones sin irracionalismo, a Héctor P. Agosti sin Gramsci. Quizá si Arregui hubiese refutado con mayor atrevimiento los prejuicios que suelen limitar el debate sobre la interpretación crítica de la cultura, habría sustituido un ingenuo desdén hacia lo “europeo” por una interrogación más abierta sobre la historia cultural de las sociedades contemporáneas. Su historicismo radical se habría convertido en un arma más rendidora, perdiendo cierta pesadez axiomática (Citado en Piñeiro Iñíguez, 2007).⁹

La segunda oportunidad en que menciona a Gramsci es a través de una cita sobre los intelectuales, en la introducción a *Nacionalismo y liberación*. Llamativamente, el mismo pasaje del pensador italiano es recuperado de manera exacta por Mondolfo en un trabajo previo, lo cual podría hacer suponer que el contacto de Hernández Arregui con éste fue indirecto.

Estas dos menciones puntuales que intentamos recuperar nos hacen poner el acento en un hecho particular: si bien sería exagerado e incorrecto catalogar al pensador argentino como un gramsciano, sí es lícito suponer que aquellas influencias fueron mayores de lo que Hernández Arregui estaría dispuesto a admitir. El análisis del papel de los intelectuales y la formación de círculos, la valoración de la actividad ideológica como paso previo a la toma de conciencia política y la concepción de la actividad cultural como ideología, entre otras preocupaciones, permiten explorar paralelismos entre las formulaciones de ambos pensadores. Muchas definiciones del marxismo clásico adquieren en Hernández Arregui una elasticidad mayor cuando se aplican a fenómenos concretos, dotándolos de complejidad y acercándolo a los análisis menos dogmáticos de la esfera superestructural, que tienen a Gramsci entre sus principales referentes.

La labor ideológica

Para comprender el significado completo de esta concepción, en el caso de Hernández Arregui, no alcanza sólo con analizar sus definiciones, sino que es necesario también —como ya hemos

⁹ GONZÁLEZ, Horacio. “Juan José Hernández Arregui: El intelectual a contrapelo”, en Revista *Las palabras y las cosas del Sur*. 7/5/89.

dicho— poner el acento en la tarea política llevada adelante a lo largo de toda su vida, comprometida hasta el último segundo con la causa de la liberación que le costó una sentencia a muerte por parte de la Triple A. Las publicaciones, cursos y conferencias desarrolladas se sumarán a la fundación en 1964 (junto a destacados intelectuales y artistas como Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Duhalde o Ricardo Carpani) de CÓNDOR, un “centro de difusión ideológica” que apuesta a la revalorización del marxismo y se propone desarrollar una tarea similar a la que el pensador argentino vislumbró como misión de la izquierda nacional.

Este espacio se propuso desde sus inicios buscar el entronque “del pensamiento revolucionario nacional con la actividad política del proletariado peronista”, al cual definían como la única fuerza que por su composición de clase puede consumir la *revolución nacional* (Hernández Arregui, 2004: 249). En la misma línea que ya lo había hecho el intelectual peronista que participó de su fundación, aclaran que no son ni serán un partido político, teniendo sus adherentes y simpatizantes libertad para militar en partidos o tendencias que reconozcan el papel hegemónico de la clase obrera argentina. Sí, en cambio, buscaron desarrollar una acción de esclarecimiento mediante la revisión de la historia argentina “a la luz del marxismo estrechamente unido al pensamiento nacional”, distanciándose tanto de la historiografía liberal como de la que surgió dentro del nacionalismo de derecha que, al igual que aquélla, por su “cerrada mentalidad de clase” ha negado y niega la acción de las masas como protagonista de la historia.

CÓNDOR investigará y proclamará el papel defensor de los caudillos y montoneros federales en el pasado, y revolucionario del proletariado industrial de hoy, en gran parte de origen provinciano, y heredero histórico de aquellas grandiosas luchas nacionales (Hernández Arregui, 2004).

El mismo año de su conformación como movimiento, CÓNDOR elabora un documento junto a la agrupación derechista Tacuara, de cuyo seno emergerían cuadros dirigentes que luego formaron parte de las primeras experiencias vinculadas a Montoneros, adelantándose con este contacto a un acercamiento entre sectores progresistas y nacionalistas que años después generaría una profunda transformación en la escena política argentina. A ambos espacios —aclaran en el texto— los unió “el deseo de unificar experiencias, transmitir las y de ahí en más, continuar la

acción revolucionaria hasta el triunfo total junto a la clase trabajadora”¹⁰. Este hecho constituye una muestra de que si la *nacionalización* de los sectores medios y la izquierda fue una de las tareas centrales en la lucha ideológica emprendida por Hernández Arregui, no lo era menos la *izquierdización* de los sectores nacionalistas, grupo cuya crítica más profunda fue efectuada por el propio autor de *La formación de la conciencia nacional*, aunque sin caer en la tentación — como la gran mayoría de los sectores progresistas— de equiparar al nacionalismo de los países coloniales con los fascismos europeos. Por el contrario, el sistema que edifica Hernández Arregui se levanta sobre un renovado concepto de *Nación* en clave marxista, atendiendo a las particularidades de la región y la formación histórica de los estados latinoamericanos.

Bibliografía

AGOSTI, Héctor P. *Nación y cultura* ([1959], 1982), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

----- [1960] “Prólogo a la edición argentina”, en GRAMSCI, Antonio. *Literatura y vida nacional* < <http://www.gramsci.org.ar>>

ALTAMIRANO, Carlos (2011), *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

ARICÓ, José M. (2014) *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

DE TITTO, Ricardo (comp.) (2010), *El pensamiento del socialismo y la izquierda*, Buenos Aires, El Ateneo.

¹⁰ Estos conceptos pueden encontrarse en el documento CÓNDOR-TACUARA (MNRT). *El retorno de Perón. Alienación y contrarrevolución de las “izquierdas”*. Cuaderno N° 1. Editorial Lanza Seca, 1964.

GALASSO, Norberto (2012), *J .J. Hernández Arregui, del peronismo al socialismo*, Buenos Aires, Colihue.

----- (1983) *La Izquierda Nacional y el FIP*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

GONZÁLEZ, Horacio (2008), *Perón. Reflejos de una vida*, Buenos Aires, Colihue.

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José ([1957], 2005). *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Ediciones Continente.

----- ([1960], 2011) *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Ediciones Continente.

----- ([1963], 2005b), *¿Qué es el ser nacional?*, Buenos Aires, Ediciones Continente.

----- ([1969], 2004), *Nacionalismo y liberación*, Buenos Aires, Ediciones Continente.

MONDOLFO, Rodolfo (1964). *El humanismo de Marx*, México, Fondo de Cultura Económica.

MONDOLFO, Rodolfo ([1960], 1969). *Marx y marxismo. Estudios histórico críticos*, México, Fondo de Cultura Económica.

PIÑEIRO IÑÍGUEZ, Carlos (2007), *Hernández Arregui. Intelectual peronista. Pensar el nacionalismo popular desde el marxismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana.

TERÁN, Oscar (2013), *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.